

Los postulados de la gran pintura

El concepto de la modernidad es un complejo conceptual lleno de los más contradictorios y arbitrarios postulados. Ni las referencias históricas, ni los presupuestos de inmediatez, ni siquiera los inquietantes esquemas de la realidad más avanzada, manifiestan compactos presupuestos que aseguren la total consistencia de un término que se diluye por su falta de contundencia. Tan moderna es una obra figurativa con todos sus resortes – compositivos, artísticos y estéticos- perfectamente estructurados, como lo es aquella otra que goza de los nuevos planteamientos conceptuales y que nos pones en sintonía con los abiertos postulados de las últimas tecnologías. Por eso, el capítulo de la modernidad en la Historia del Arte está siempre abierto. En él, cada día, se escriben nuevas páginas con los más insospechados asuntos. Querer mediatizar la propia historia es solo consecuencia de espíritus pacatos que no ven más allá de aquello que les permite su galopante miopía. Y eso, desgraciadamente, es frecuente en nuestra creación artística, regida por contumaces santones que, o no saben, o no llegan, o quieren protagonizar una realidad artística a la que ellos solo han sido convidados por compromiso y que proclaman los presupuestos de una modernidad en base a sus propios intereses, bien sean comerciales, políticos, sociales o, simplemente, esnobistas.

Siempre que contemplo la obra de Carmelo Trenado me planteo esta cuestión sobre los criterios de la modernidad. Y es que cuando una obra goza de todos sus auténticos planteamientos, el sentido atemporal marca su realidad y deja de ser moderna para convertirse en eterna. Por eso la obra de este artista está encuadrada en los límites seguros de la gran pintura de siempre, aquella que resume autenticidad, que deja entrever las profundidades de un oficio antiguo, sabio y consciente, que participa de los resortes del ayer y del hoy, estando prevista en ella la ausencia del mañana, que sabe estructurar el sentido riguroso de una plástica sin edad, con perspectiva y marcando solo las rutas de una verdad sin distorsiones y abanderada de una pasión creativa.

La pintura de Carmel Trenado ha recorrido diversos momentos, quemando sucesivas etapas en las que siempre ha sobresalido la justa medida del rigor compositivo y el equilibrio mental que tendrá su correlación en la obra mediante un uso medido de los materiales plásticos a la búsqueda de un control artístico perfectamente equilibrado.

Por sus obras discurre un juego de intenciones pictóricas donde una tenue figuración queda velada por el patrimonio absoluto de la forma plástica. A través del medio cromático se yuxtapone un meditado desarrollo donde se atisba una realidad sabiamente estructurada desde unos componentes matéricos que diluyen las perspectivas representativas y abren los horizontes significativos. Se trata de un acopio de intenciones plásticas que aportan todo un carácter expresivo para configurar unos registros donde todo queda supeditado a los ambiguos criterios de la emoción artística. Existe una clara intención por hacer surgir la evocación de ciertas imágenes portadoras de sensaciones y de estados de inquietud estética.

El artista, con una exacta utilización de la materia plástica, sin excesos ni dispendios pictóricos, nos prepara para enfrentarnos con un paisaje interior sugerido, con un discurso velado, con un desarrollo significativo mediato al que sólo se conecta mediante una sobria señalización visual que augura emocionantes experiencias. Son obras máximas, donde la estructura formal juega un papel preponderante al servicio de una expresividad llena de sentido pictórico.

Carmelo Trenado en plena joven madurez creativa nos conduce por una pintura reflexiva, sabia y perfectamente acondicionada en fondo y forma. En esto radica la absoluta modernidad. Lo demás sólo son disquisiciones dialécticas

Bernardo Palomo